

Bajo la Higuera de Port-Cros

CARTAS A ALFREDO GANGOTENA

Henri Michaux, Jules Supervielle,
Marie Lalou, Jean Cocteau, Max Jacob

Cristina Burneo Salazar

Edición en español y traducción

en coedición:



jean//michel//place

Bajo la Higuera de Port-Cros

CARTAS A ALFREDO GANGOTENA

Henri Michaux,
Jules Supervielle,
Pierre Morhange,
Max Jacob,
Marie Lalou y otros

Edición en español y traducción
de Cristina Burneo Salazar

Catalogación en la fuente. Biblioteca Universidad San Francisco de Quito

Bajo la higuera de Port-Cros : cartas a Alfredo Gangotena / Henri Michaux ... [et al.] ; edición en español y traducción de Cristina Burneo Salazar. – Quito : Universidad San Francisco de Quito, ©2016.
p. : il.

Incluye algunas cartas manuscritas
Incluye bibliografía
ISBN: 978-9978-68-088-9

1. Gangotena, Alfredo, 1904-1944 – Correspondencia, memorias, etc. – 2. Autores ecuatorianos – Siglo XX – Correspondencia. – 3. Autores franceses – Siglo XX – Correspondencia. – 4. Poesía ecuatoriana. – I. Michaux, Henri. – II. Burneo Salazar, Cristina, tr.

LC: PQ 2613 .A5 B35 2016

CDD: 846

Título original: Sous le figuier de Port-Cros. Lettres à Alfredo Gangotena
Título en español: Bajo la higuera de Port-Cros. Cartas a Alfredo Gangotena

Traducción y edición: Cristina Burneo Salazar

© 2016, Universidad San Francisco de Quito
© de la traducción: Cristina Burneo Salazar

Diseño y diagramación: Universidad San Francisco de Quito
Editorial: Universidad San Francisco de Quito

ISBN: 978-9978-68-088-9

Imprenta Por Definir S.A.
Quito - Ecuador
2016

La inquietud como condición para la escritura Nota a la edición en español

Alfredo Gangotena ya no es un poeta secreto. El aura de incomprendido e “intraducido” que lo alejó durante décadas de la literatura hispanoamericana ha dado paso a varias reediciones de su obra en Ecuador y España, a traducciones en la red, tanto anónimas como firmadas, a trabajos académicos, literarios y periodísticos. Si bien esta cualidad de poeta raro se ha convertido en una condición para acercarse a su escritura, hoy cabe mirar el archivo construido alrededor de Alfredo Gangotena como la evidencia de una recuperación. Recuperar, es decir, volver para tomar algo que estaba perdido, ir hacia atrás a fin de recoger. Recoger, releer.

Es innegable, sí, que la poesía de Alfredo Gangotena constituye un desvío respecto de los caminos trazados por la patria para la literatura. También es verdad que su condición de poeta bilingüe, su distancia de los discursos dominantes de la cultura ecuatoriana de los años 1920 y 1930 y su *afrancesamiento* hacen de su presencia algo particular. Dicha particularidad es afortunada en tanto nos permite leer esta poesía en un movimiento que va contra las identidades nacionales al tiempo que las interpela.

Una de las maneras en que se expresa la rareza de Alfredo Gangotena es en su lugar múltiple de escritura. París 1921-1928, luego Quito, vuelta breve a Europa en los años 30, devenires cosmopolitas. Esta inquietud abre espacios transatlánticos para el afecto y la interlocución. Sin ese abismo líquido que deja a Gangotena “del otro lado de los sueños” como dice su poesía, su obra y su correspondencia no existirían.

El archivo epistolar que conforma este volumen es la cristalización de esos afectos y de la condición transatlántica del poeta. La edición original en francés ha recogido un conjunto importante de cartas, tarjetas postales y notas que Alfredo Gangotena recibió en Quito y en París, entre la década del veinte y la del cuarenta. La reacción frente a sus primeros poemas; la consolidación de la amistad literaria como forma de vida; la vuelta a Ecuador; la nostalgia de sus amigos ante su ausencia; el inicio de la guerra, los fragmentos de la cotidianidad de esta vida nos permiten

imaginar otras dimensiones de esa subjetividad fascinante que fue Gangotena.

En una carta que le escribe en 1939 y tras once años de la partida del poeta de París, Hubert Dubois se pregunta por la soledad y la ausencia, ante las cuales interviene la escritura a fin de convocar el encuentro: “¿Estoy solo? ¡Pero si usted está ahí! ¿Puedo estar solo, realmente solo, cuando hay estos poemas entre nosotros, este poema *Nuit* entre nosotros?” La poesía dibuja una presencia. En esa misma carta, Dubois cita “Mensaje”, el poema que Jules Supervielle le dedica a Gangotena tras su vuelta a Quito: “No pongas atención, Gangó, a todas esas olas de mar. ¿Cómo podrían separarnos con sus efímeras crestas?” Las cartas dan cuenta de la ausencia y de estos adioses, sin que podamos conocer las respuestas de Gangotena aún.

Apenas figuran dos cartas amorosas escritas por el poeta a Marie Lalou. Esta ausencia de las cartas de Gangotena es tanto más inquietante pues podemos leer a los otros y apenas imaginar su respuesta, preguntarnos por ciertos silencios, por ejemplo, frente a los pedidos desesperados de su amigo, el poeta belga Pierre Louis Flouquet, ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Aún dispersas, queda pendiente la tarea de recuperar las cartas escritas por Alfredo Gangotena tras este enorme paso que constituye editar las de sus interlocutores en el volumen establecido por Mireille de Lassus y Georges Sebbag.

Citas cotidianas, deslumbramientos, propuestas editoriales. A través de estos textos descubrimos que Alfredo Gangotena conoció Argelia; que su hermana incursionó en el psicoanálisis como analizante de René Allendy, analista a su vez de Anaïs Nin; que estuvo a cargo de negociaciones de aviones; que sus amigos le reclamaban una mayor libertad respecto de su familia; que por temporadas se veía debilitado por la enfermedad. Las cartas también contienen poemas, como los de Marie Lalou, quien volcó su intensidad sobre la espera lírica y amorosa del poeta andino que un día quizás volvería a Francia. Y hay poéticas. Antonin Artaud, Julien Lanoë, Pierre Louis Flouquet han dejado en estos textos íntimos una idea de la poesía que hoy llega a nosotros, el nosotros ampliado de la comunidad orogénica de París, Bruselas, Nantes, que rodeó al poeta y cuyos cofrades dejaron cristalizada una visión de la vida, la ausencia y la

poesía a partir de la experiencia que constituyó atravesar la obra de Alfredo Gangotena.

En cuanto a esta edición, se ha añadido un conjunto de cartas escritas por Jean Cocteau que no aparecen en la edición en francés, así como una introducción a este respecto a cargo de Georges Sebbag, cuya colaboración ha sido muy valiosa para la integridad del volumen, además de su lectura detallada de la correspondencia a Gangotena, que ha desplegado datos importantes a partir de varias claves epistolares. Las cartas de Julien Lanoë y de Pierre Louis Flouquet se han editado como secciones autónomas, a diferencia de la edición en francés, por la relevancia que tuvieron estas dos amistades en la vida de Gangotena. Sus respectivos textos introductorios se derivan de *Amistad y traducción en la construcción biográfica de Alfredo Gangotena* (Burneo S., Quito, UASB, 2012). Finalmente, se ha añadido como cierre la carta que Antonin Artaud le escribió a Alfredo Gangotena en 1933 a partir de la valiosa sugerencia de Vladimiro Rivas Iturralde (una versión previa de esta carta fue editada en la revista *País secreto* número 8, 2004. He revisado mi traducción para este volumen). Allí, Artaud le comunica a Gangotena la confirmación de una “vasta alianza subterránea” entre ellos por medio de la escritura y de las cartas. De eso se trata este volumen: de exponer los caminos de esas alianzas.

Las reproducciones facsimilares presentes en el volumen aparecen gracias al trabajo editorial de Jean Michel Place, sello responsable de la edición en francés.

La traducción y edición en español de *Sous le figuier de Port-Cros* fueron posibles gracias a una beca de traducción del Centro Nacional del Libro de Francia (CNF) y a una residencia del Collège International des Traducteurs Littéraires de Arles, que me permitieron preparar este volumen con lentitud y en contacto afectuoso con una comunidad traductora excepcional, cuya compañía hizo toda la diferencia. Ana María Trujillo estuvo a cargo de los textos escritos originalmente en español. Asimismo, el apoyo de la Alianza Francesa de Quito y de la Universidad San Francisco fueron muy importantes. Un libro es siempre una confabulación.

Cristina Burneo Salazar
Arles, agosto de 2015

**París, el misticismo de la revista *Philosophies*,
la nueva generación
Contexto de Alfredo Gangotena en París, años veinte**

Georges Sebbag

Con cinco números publicados entre marzo de 1924 y marzo de 1925, la revista *Philosophies*¹ conoce un destino breve pero relumbrante. Órgano de la “joven escuela filosófica”, se desarrolla bajo la dirección de Pierre Morhange, filósofo y poeta de origen judío. Nacidos entre 1900 y 1903, conforman su núcleo Norbert Guterman, Pierre Morhange, Henri Lefebvre y Georges Politzer. Ven con buenos ojos a Proust, Bergson y, sobre todo, al poeta judío Max Jacob, convertido al catolicismo. La revista pretende obrar para el renacimiento de la filosofía y el nacimiento de una nueva mística. Para esta joven generación de intelectuales, el pensamiento, mucho más que una especulación, es una acción.

El 15 de septiembre de 1924 aparece en el tercer número de *Philosophies* el primer manifiesto del grupo, verdadero arranque para la revista. Bajo el título “Billet de John Brown où l’on donne le *la*” (algo así como “Billete de John Brown en donde damos el *la*”), dedicado a Alfredo Gangotena y a Julien Green, de 20 y 24 años respectivamente, Pierre Morhange bosqueja el retrato intelectual y sensible de la generación que viene. Con ayuda de anotaciones incisivas y líricas, describe cómo los recién llegados están decididos a romper con la literatura del momento simbolizada por Gide pero también dada por la escuela del “desorden”, llamada con indiferencia neo-dadá o surrealista. Morhange no esconde que Plotino y Spinoza lo inspiran filosóficamente, mientras que Max Jacob lo hace estilísticamente. En este texto de búsqueda y de meditación intensa surgen fórmulas incandescentes que conjugan fe y razón, conciencia y absoluto, contemplación y acción, mística y metafísi-

¹ Para la bibliografía de *Philosophies* ver Jean-Michel Place y André Vasseur, *Bibliographie des revues et journaux littéraires des XIXe et XXe siècles*, ediciones Jean-Michel Place, París, 1977, pp. 245-256.

ca, posible y real, mónada y totalidad. Aquí una muestra de estos relámpagos y estruendos: “Misticismo en acción.” / “Retorno final al barro, a la vida, a la verdad.” / “Fe teniendo *trust*. Fe tomando ya cuerpo.” / “Queremos la Filosofía porque es una necesidad vital de nuestro ser.” / “CRITERIO: Realmente, podemos describir a Dios como describimos un árbol. Quien no ha adscrito sin conmoción a esta proposición no es de esta época.” / “He aquí uno de nuestros decretos: pensamos con nuestra carne.” / “PARA ESTAR EN DIOS, NO ME OLVIDO.” / “La Metafísica (...) será un sistema monista y REALISTA ABSOLUTO, una metafísica de la TOTALIDAD.” En medio de estas demostraciones y sus encantamientos, Morhange interpela así al poeta ecuatoriano: “Tu buen poema *Avent*, Gangotena, oh, General de los Niños, es extenso, por eso lo amo.” Este poema, publicado en el mismo número de *Philosophies*, revela también un extraño parentesco entre Alfredo Gangotena y Blaise Pascal: “Oh Pascal/ El espíritu de aventura y geometría/ En avalancha me prende; / Y quizás no soy sino el acróbata/ sobre los geodésicos, los meridianos./ Pero como tú antaño, pequeño Blas, / volcado bajo las sillas / estoy royendo los travesaños.”

Henri Lefebvre es el único autor en haber publicado en *Philosophies* dos ensayos personales redactados en un lenguaje puramente filosófico. Su segundo texto, “Posiciones de ataque y de defensa del nuevo misticismo”, es afín al Manifiesto de Morhange. Primero, Lefebvre critica la ilusión de lo místico que parece salir de lo humano. A continuación, revisa a fondo el idealismo crítico que, a pesar de su formidable poder operacional, condena al espíritu a plegarse sobre sí mismo.” Finalmente, siguiendo los pasos del filósofo católico Maurice Blondel, teoriza en torno a una mística de la “acción total”. *Philosophies* cubre todos los campos prácticos y teóricos: mitología y epistemología, mística y metafísica, poesía y literatura, crítica y polémica, historia y psicoanálisis. Cuna de un nuevo sistema metafísico, *Philosophies* busca “rehabilitar a Dios” y honrar las nociones de concreto, acción y realidad. Pero la poesía está lejos de ser olvidada. Morhange, que adula al autor de *Cornet à dés* (*Cubilete de*

dados, de Max Jacob), incluso va a afirmar que el arte surrealista ha sido “inventada por el genial Max Jacob”. Pero es Alfredo Gangotena, el joven protegido de Supervielle y de Max Jacob, quien tiene el protagonismo en el terreno de la poesía. Si *Philosophies* No. 1 presenta dos poemas de Supervielle, todos los números siguientes le darán la palabra a la poesía sombría y fluida, atormentada y mística de Gangotena. El ecuatoriano que se expresa en francés bien podría recordarnos a Rimbaud, Claudel o Reverdy. ¡Pero definitivamente no! Es una voz aparte que escuchamos en su fraseo ritmado y herido, pulsado y angustiado, cadencioso y lastimado.

Tras varias escaramuzas entre los jóvenes filósofos y los surrealistas Aragon, Artaud, Breton y Éluard, se firma la paz a inicios del verano de 1925. Un frenesí peticionario se apoderará de *La Révolution Surréaliste*, *Philosophies* y la revista *Clarté*, simpatizante del comunismo, con el texto *¡La Revolución primero y siempre! (La Révolution d'abord et toujours !)* como punto culminante. Pero la armonía entre *Philosophies* y *La Révolution surréaliste* va a durar poco. Los místicos Morhange y Lefebvre intentarán relanzarse con la fundación de la revista *L'Esprit*, en vano.

Si nos ubicamos en 1929, el balance de las revistas *Philosophies* y *L'Esprit* parece catastrófico. El proyecto de una nueva mística o de una nueva escuela filosófica ha fracasado. A sus miembros, ahora separados, no les quedará otra opción que el marxismo y la revolución comunista. En cuanto a Gangotena, él permanecerá fiel al proyecto místico y metafísico de *Philosophies*, en donde ha logrado publicar “Vitrail” (“Vidriera”), “Terrain vague” (“Terreno baldío”), “Chemin” (“Camino”), “Le voleur” (“El ladrón”), “Départ” (“Partida”), “Le solitaire” (“El solitario”), “Avent” (“Adviento”), “Poire d'angoisse” (“Pera de angustia”) y el extenso poema “Christophorus” (“Cristóforo”). Su agremiación con Max Jacob, Pierre Morhange y más adelante Henri Michaux hace de este solitario por excelencia el testigo imparcial de una aventura y una batalla del espíritu que tuvo lugar entre 1924 y 1925 entre los surrealistas y la revista *Philosophies*².

2 Para información complementaria sobre las relaciones entre *Philosophies* y el grupo surrealista, ver G. Sebbag, *Potence avec paratonnerre, Surréalisme et philosophie*, Hermann, 2012.

Henri Michaux



Michaux en Ecuador

Mireille de Lassus

Escritor y artista belga, Henri Michaux (Namur, 1899-París, 1984) conoce a Jean Paulhan y a Jules Supervielle en Bruselas en 1922. Decide emigrar a Francia, en donde Supervielle tiene la delicadeza de ayudar a su amigo y protegido, que se halla en estado precario. Le cede una pieza, lo invita a Port-Cros en el verano y le consigue trabajos ocasionales siempre que puede. Durante toda su vida, Michaux irá de un trabajo a otro para solventar su economía. En 1924, Supervielle le presenta a Alfredo Gangotena. De la misma generación, ambos jóvenes forjarán muy pronto una amistad fuerte y fecunda.

La correspondencia de los años veinte entre Michaux y Gangotena refleja su camaradería. En varias ocasiones, Michaux le pide ayuda: “Busco un profesor de español, alguien que no sea un tonto. Por ejemplo, yo le mostraría un texto, diarios o literatura, él leería y traduciría. ¿Me ayuda a encontrar esto? Bar, que todo lo sabe, ¿no conocerá a alguien? Es urgente, pues apenas me quedan unos meses.”³

A semejanza de otros escritores, Michaux anima a Gangotena a que publique sus textos. Además, intercede con Jean Paulhan para la publicación de *Orogénie*.⁴ Antes, ya había obrado para que Gangotena se acercara a André Gaillard: “Usted le enviará sus poemas en la fecha que quiera, pero le puedo asegurar que André Gaillard aprecia mucho su poesía; hemos hablado de usted en más de una ocasión y le manda sus saludos.” Prueba de su afecto recíproco, Michaux le dedica un ejemplar

3 Carta de Michaux, 16 de marzo de 1926.

4 Claude Couffon, “Alfredo Gangotena dans la vie littéraire française”, *Poèmes français*, París, Orphée-La différence, 1991, p.18.

Nota de edición: la exhaustiva tesis doctoral de Adriana Castillo de Berchenko (Perpiñán, 1991) es el documento más completo que existe sobre la obra de Alfredo Gangotena. Su trabajo se resume en el volumen *Alfredo Gangotena poète équatorien (1904-1944) ou l'écriture partagée* (Universidad de Perpiñán, 1992), editado en español: Adriana Castillo de Berchenko, *Alfredo Gangotena o la escritura escindida*, Quito: Universidad San Francisco de Quito, 2013, edición y traducción de Cristina Burneo Salazar. Los tres tomos de la tesis doctoral de Berchenko se conservan, junto con sus valiosos y abundantes anexos, en la Universidad de Perpiñán.

de *Qui je fus* a Gangotena: “A esta vieja rama de Gangó, Henri M”⁵.

Michaux practica la pintura y el dibujo. Si sus primeras obras datan de 1925 y 1926, sólo a partir de 1936-1937 se dedica con regularidad a estas artes⁶. En su correspondencia con Gangotena (difícil de fechar con precisión), evoca su soltura para dibujar más que para escribir: “he dibujado bastante y he escrito (...) Me urge mostrarle mis dibujos de fantasmas”⁷; “puedo trabajar. Son sobre todo los dibujos los que acuden al papel, pues para la escritura, me deshago de mi bochorno, pero con tal lentitud... me provoca rabia.”⁸

Ya en 1925 Gangotena invita a Michaux, su “alter ego”⁹, a Ecuador. Se hacen en alta mar en diciembre de 1927, junto con André Pardiac de Monlezun y Aram D. Mouradian. Michaux se queda en Ecuador hasta octubre de 1928. Durante ese periodo, Gangotena conoce el desarraigo del exilio¹⁰. La presencia de su amigo atenúa su soledad, aun si ésta no logra borrar del todo la dificultad de renunciar al fervor de la vida parisina. Mientras Michaux descubre el Ecuador en calidad de extranjero, a su lado Gangotena se da cuenta de que su país se ha convertido en una tierra maldita, una tierra que no es más la suya, que ya no ama y en la cual no se reconoce.

Durante seis meses, Michaux recorre este país tan distinto de Francia y de su Bélgica natal. En 1929, aquel a quien Supervielle llama “el bárbaro” publica *Ecuador, diario de viaje* (París, NRF, 1929). Compuesto

5 *Nouvelle Revue Française*, 1927. En el poemario, le dedica “L'étoile en bois”. También le dedica las siguientes obras en esos términos: *Voyage en Grande Carabagne* (colección Métamorphoses, Gallimard, 1936): “A Alfredo Gangotena, su amigo Michaux *Voyage en Carabagne*, Nada !”; *Peintures* (GLM, 1939): “A Alfredo Gangotena Mi viejo amigo taciturno, H. Michaux”.

6 Ver: “Henri Michaux: 1927-1984: obras escogidas: 1. octubre- 21 noviembre 1993, Museo Cantini, Marsella; 1. diciembre 1993- 23 de enero 1994, IVAM-Centro Julio González, Valencia; 3 de marzo-22 de mayo 1994, Museo Rath, Génova. Catálogo: Museos de Marsella; París, reunión de museos nacionales, 1993.”

7 Carta de Michaux, antes de enero de 1927.

8 Carta de Michaux, hacia diciembre de 1933.

9 Adriana Castillo Berchenko, *Alfredo Gangotena poète équatorien (1904-1944) ou l'écriture partagée*, Universidad de Perpiñán, 1992, p. 77.

10 Nota de edición: Aunque aquí De Lassus se refiere al exilio, cabe precisar que no se trata de un destierro en el sentido estricto. Gangotena vuelve a Quito con su familia como siempre estuvo planeado, una vez que termina sus estudios, pero en su poesía despliega un conjunto de símbolos que acuden al exilio para explicar su partida de París, que le resulta trágica.

por notas tomadas durante la travesía, este texto, dedicado a Gangotena, evoca más bien la errancia, la huida y la búsqueda del poeta y no tanto el país en sí. Sus escritos son duros, Michaux no conoce bien la sensibilidad ecuatoriana. Incomprendido y criticado, causa polémica en Ecuador. A pesar de la severidad de sus juicios, Gangotena se mantiene fiel a la amistad de ambos.

Durante este viaje, los dos lugares de estadía de Michaux son la casa de los Gangotena en Quito y su hacienda, en San José de Puenbo. Gangotena estima a Michaux como su doble y, como todo aristócrata ecuatoriano, pone a disposición suya toda su fortuna. Michaux se ve aterrorizado por tanta generosidad, que no comprende, y se distancia poco a poco, por miedo de que Gangotena intente “comprarlo”. Este viaje muestra que ambos amigos ya no se comprenden y provoca su alejamiento.

Con el tiempo, vuelve la cercanía. Tras la aparición de *Absence. 1928-1930*, que Gangotena le dedica, Michaux escribe en 1934 una presentación de su amigo publicada por los *Cahiers du Sud*. A su muerte, escribe: “Ningún acento me ha golpeado como los suyos. Si bien las imperfecciones o influencias sufridas son lamentables, aún no he llegado a comprender cómo los arranques de genio en él no conmueven a los otros como me conmueven a mí.”¹¹

Tarjeta postal de Henri Michaux

12 de mayo de 1924

14cm x 9cm

Señor A. Gangotena,
4 square Thiers 4
Paris (XVI)
(Francia)

Este viernes¹²

Día de escupitajo.

¡Su Día!

En medio de los autobuses y de los siete millones de personas con que parecemos cruzarnos, de un golpe nos hemos sentido recuperados con las narices sobre su poema.

Viernes

Día reservado

Amigablemente suyo

H. Michaux

Jules Supervielle

11 Carta de Henri Michaux a destinatario desconocido, después de 1944.

12 Michaux y Supervielle tienen ante sus ojos el poema “Velada”, de Gangotena, en donde podemos leer: “Viernes/ día de escupitajo”.

Nota de Henri Michaux

verano-otoño 1924 [?]

Papel con encabezado, 22cm x 13,7cm

Pierre Morhange me ha hablado de usted calurosa y épicamente.

Y esta vez me gustó.

¿Qué pasa con Caligari?

Suyo y gracias,

Henry M



Carta de Henri Michaux, verano-otoño de 1924

Carta de Henri Michaux

Entre enero y marzo de 1925

Papel de carta, 13,3cm x 21cm

Lunes

Usted es locamente amable, mi querido amigo, tan locamente como lo son los poetas. Pero Michaux, sus grandes gestos, su reír, sus bromas... todo eso es un enorme bochorno.

Supervielle, quien, según Mazeriel se parecía un poco al Papa por su indulgencia, no se incomodaba con eso. ¿Pero y usted no teme, por lo menos, verse exasperado?

Para mí, sería un gran placer verlo más a menudo –sin embargo, no me crea libre y tomado por el ocio, el primer número del *Disque* acaba de salir–. Tengo críticas que comparar, intento lograr suscripciones, ando en busca de artículos, hago encuestas, mantengo abundante correspondencia, mis entrevistas con el tema del sueño¹³ comienzan el miércoles, visitas... y mis propios artículos...

En fin, sin duda me quedarán noches libres aparte de estas ocupaciones y, para comenzar, y un poco por miedo de sus misteriosas amenazas (?) lo iré a ver el día de hoy, lunes.

Realmente no sé cómo agradecerle, a usted y a su familia, con quienes deseo, por medio de este gesto, ensayar la amabilidad y la bondad.

Con simpatía hacia usted

Henry¹⁴ Michaux

Me permitirá llevarle un ejemplar de nuestro número sobre el suicidio¹⁵ y mis poemas y artículos incluidos.

¹³ Número "De los sueños", *Disque vert*, marzo de 1925.

¹⁴ Nota de edición: el poeta Michaux sustituyó la "y" de su nombre con la "i" al convertirse en un poeta de expresión francesa con un nombre francés: Henri. Sin embargo, a lo largo de los veinte se aprecia que la grafía oscila entre Henry y Henri.

¹⁵ Número "Sobre el suicidio", *Disque vert*, enero de 1925.

Carta de Henri Michaux

16 de marzo de 1926

Papel con encabezado, 21cm x 27cm

[Texto del encabezado]

La Revue Européenne

Comité de dirección

Edmond Jaloux, Valéry Larbaud

André Germain, Philippe Soupault

Simon KRA, librero-editor

6, Rue Blanche, 6, París (IX Distrito)

Cheque postal París 255-12- Telf.: Trudaine 41-85

Dirigir todas las comunicaciones administrativas

al administrador, Sr. Georges Barreau

11, calle Armand Carrel, París

París, 16.3.1926

¡Una respuesta, por favor!

Querido amigo,

Llamé por teléfono a su casa el domingo. Se ha ido. Así que supongo que se halla bien de salud.

¿Y Barcelona???

Yo, el abajo firmante, Henri Michaux

belga de nacimiento, 1.75m

y mal marinero confirmo

mi intención de irme a

Barcelona en el mes de noviembre

a más tardar del año 1926,

según las luces y las instrucciones de

los señores Gangotena

En fe de lo cual, y

cuidándome bien de ser perjuro

Firma del susodicho

Busco un profesor de español, alguien que no sea un tonto. Por ejemplo, yo le mostraría un texto, diarios o literatura, él leería y traduciría. ¿Me ayuda a encontrar esto? Bar, que todo lo sabe, ¿no conocerá a alguien? Es urgente, pues apenas me quedan unos meses. ¿No conoce a alguien estudiando español? Sería pagado, por supuesto... a menos que tenga que vérmelas con alguien a quien como intercambio (!) le daría lecciones de francés.

Pero es necesario que antes de 6 días tenga un profesor de francés [tachado] Español, hablando español.

Le autorizo, naturalmente, a ser ciudadano ecuatoriano o peruano o todo lo que usted quiera;

Le deseo poemas tormentosos.

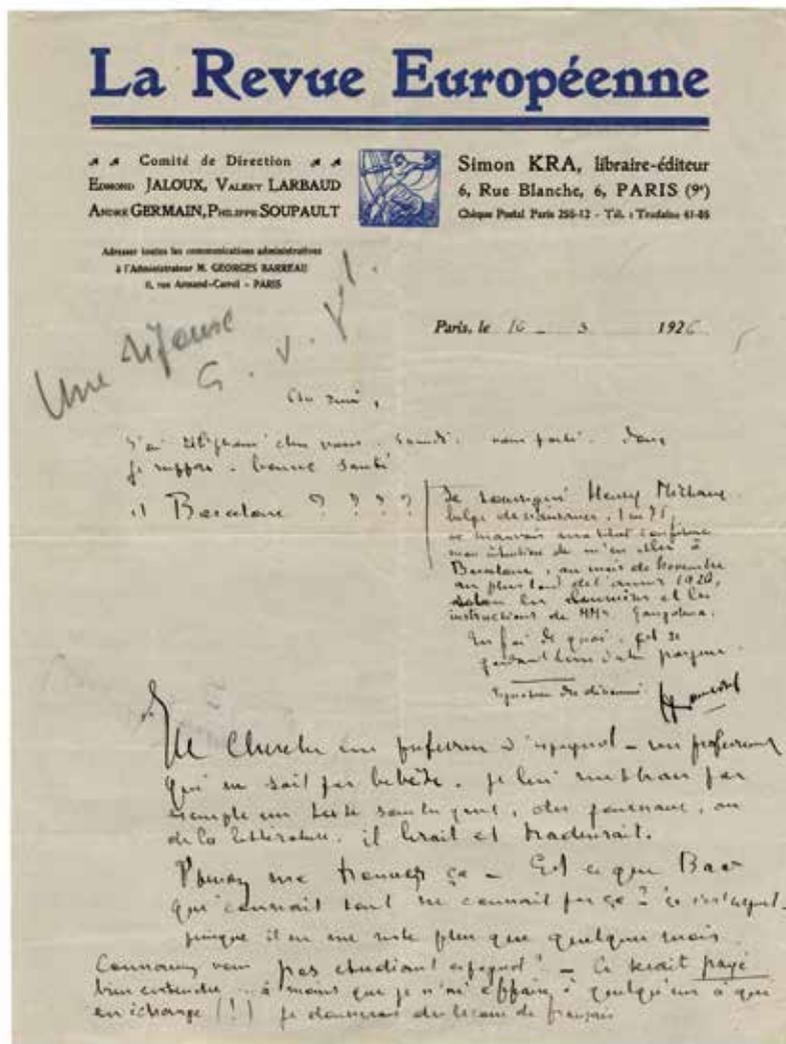
Suyo,

Henry Michaux

[grafiti seguido de] (error)

[prolongación: línea de puntos, diagonal al final de la página]

Henry Michaux



Carta de Henri Michaux, 16 de marzo de 1926

Carta de Henri Michaux

Hacia marzo de 1926

Papel con encabezado, 21cm x 27cm

Éditions du Sagittaire

SIMON KRA

París

Dirección: 6, Rue Blanche, Telf. Trudaine 41-

Oficina y almacenes: 56, Rue Rodier. Telf. Trudaine 19-85

Querido amigo,

¡No se preocupe entonces!

Encontraré un profesor de español en los próximos 8 días.

En cuanto a Barcelona. Eso puede esperar y luego...cuando usted esté en España

quizás todo sea más fácil.

De todas maneras, se hará lo que tenga que hacerse, necesariamente.

Entonces, estaré en España en el plazo de un año.

Proyecto sobre usted todo lo que puedo de influjo magnético.

Sus examinadores se verán confundidos.

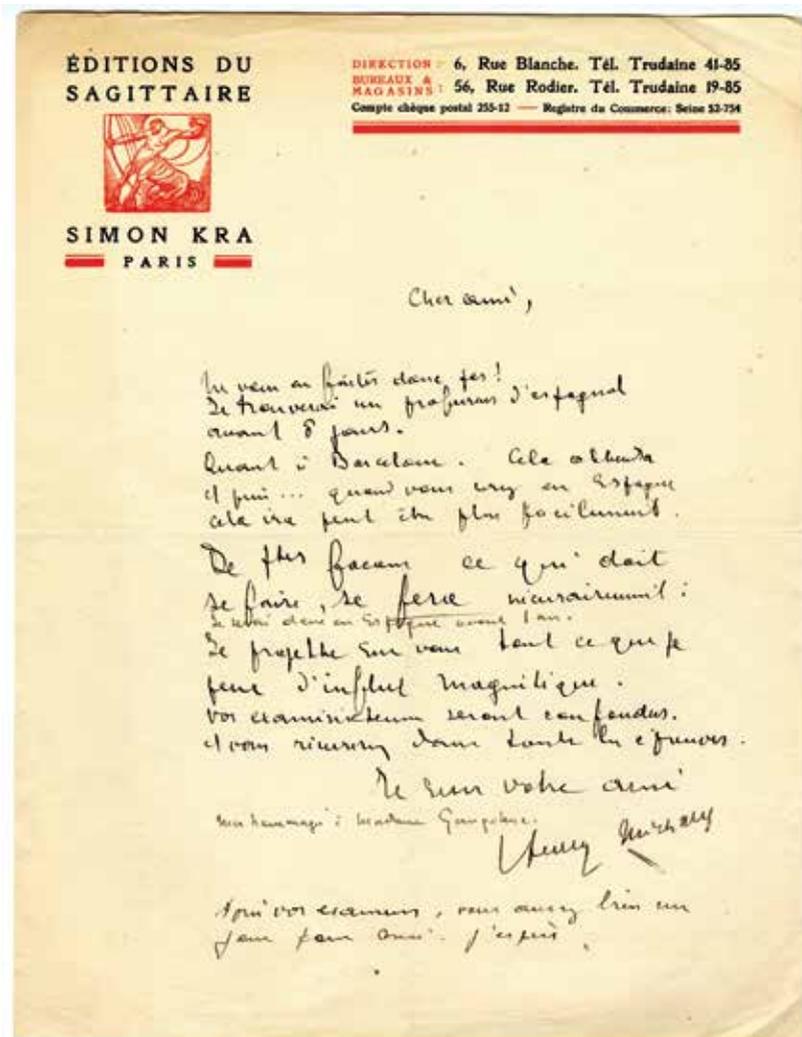
y usted tendrá éxito en todas las pruebas.

Soy su amigo

Mis respetos a Madame Gangotena

Henry Michaux

Después de sus exámenes, tendrá usted un día para mí, espero.



Tarjeta postal de Henri Michaux

después de septiembre de 1926

9cm x 13,5cm

Querido amigo,

Hago una peregrinación a donde tanto nos reímos.

Oudjda y el señor Sylve, el oficial marsellés que nos condujo a Túnez... y que me acabo de encontrar.

Le envía sus respetos a Mademoiselle Henderson, y yo, si se me permite, beso su mano.

¡Ah! Si pudiéramos permanecer en ese momento, nuestra llegada aquí... Marsella es menos extraña cuando estamos solos, créame.

Suyo

Henry Michaux

Carta de Henri Michaux

antes de enero de 1927

Papel de carta, 21cm x 27cm

Mi viejo Gangó,

Usted enviará sus poemas cuando guste, pero puedo asegurarle que André Gaillard aprecia mucho su poesía; hemos hablado más de una vez sobre usted y él le envía sus saludos.

En cuanto a Enrique Mitcho, su carta le dio ánimos. Justamente, yo estaba por escribir mi segundo poema sobre el odio que, creo, no estará respunteado de versos.

Pero bueno, uno se reconcilia con el mundo una vez más.

¡Así, partiremos! Sí, puede usted decirlo y creerlo, todo irá muy bien y los buenos tiempos se reconocerán en los malos. Entonces lo espero.

Figúrese que aún no he hallado empleo en Marsella. Pero es cierto que, en desquite de eso, he dibujado y he escrito bastante, y también he tomado un poco de sol, ya lo necesitaba. Me urge mostrarle mis dibujos de fantasmas. Pero finalmente, como hace un mes, me obligo a hacer cosas para emplear mi torpeza y mi espíritu defectuoso. Pero en esta tierra de sol nadie se preocupa de nada, y yo vuelvo al comienzo.

(Sobre todo, no le hablo a nadie de Ecuador. No se ocuparían más de mí.)

Pero si tuviera un largo y picante mes que pasármela sin hacer nada, me daría igual, si –ay, qué bendición– esta partida, si he de conocer el metro (?) de Quito.

Mi viejo Gangó, hasta pronto.

Aún hace falta que yo le diga algunas cosas, entre nosotros. Usted sabe

estudiar y comprender, pero yo no. Lo admiro mucho por eso, también. Buena suerte hasta el fin.

(Le voy a escribir a Mlle. Henderson
¿pero podré hacerlo al mismo tiempo que el poema sobre el odio?)

Henry Michaux

Carta de Henri Michaux

antes de enero de 1927

Querido amigo,

Por fin noticias tuyas y, sobre todo, el testimonio de su amistad, que me da tanto gusto. Es muy cierto que escribir es arduo y que para nosotros –constante inhibición– el problema del estilo se presenta muy a pesar nuestro en cada palabra que escribimos. Sin duda es la razón por la cual los surrealistas hacen uso tan frecuente de “mie...” [mierda], una de las raras palabras directas que planean sobre la lengua.

[Desde] He necesitado todo un mes de presencia, pero ahora he digerido Marsella y puedo trabajar.

Sobre todo son los dibujos los que acuden al papel, pues para la escritura debo apartar mi vergüenza, y lo hago con tal lentitud... Eso me enfurece.

Pronto empezaré a contar las semanas pues por fin nos veremos, después de todo. En París, usted estaba siempre al alcance de la magia, me sentía siempre con usted. Aquí es otra historia. Sin duda, mi gusto por el cambio es más ostentoso que real, pues me hace mucha falta, mucha, al igual que Supervielle.

Si la señorita Henderson no fuera tan bromista, le diría cosas amigables. Pero no me tomarán en serio sino enterrado, a lo mejor “dado por desaparecido”.

Discúlpeme, hablo como una nana. ¿Está usted bien? Me daría gran placer saberlo.

Totalmente totalmente totalmente

Su

Henry Michaux

Carta de Henri Michaux

antes de septiembre de 1927

Papel con encabezado, 21cm x 27cm

Éditions du Sagittaire

SIMON KRA

París

Dirección: 6, Rue Blanche, Telf. Trudaine 41-

Oficina y almacenes: 56, Rue Rodier. Telf. Trudaine 19-85

Mi viejo amigo, aquí *Georgia*¹⁶. Lo he releído.

Aún encuentro allí una muy bella corriente.

Mis respetos a Madame Gangotena y mis saludos a Mesdemoiselles Fanny y Laurette

Le estrecho las manos

Henry Michaux

Dígales a sus hermanas que sus fotografías me parecieron admirables, pues ellas no dudarían en matarme si por azar me encontraran. ¡Sobre todo la terrorífica y tiránica capitana de caballería!

16 *Georgia*, de Philippe Soupault, aparece en los *Cahiers libres* en febrero de 1926.